

Alfonso VIGIL-ESCALERA GUIRADO, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto d.C.* [Documentos de Arqueología Medieval, 7], Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao 2015 ( 348 pp.), ISBN: 978-84-908-101-5.

Con esta monografía se materializa el séptimo número de la colección Documentos de Arqueología Medieval publicada desde la UPV/EHU. En este volumen se edita la tesis doctoral defendida por el mismo autor en 2009: *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la península Ibérica durante la quinta centuria. Cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados.*

Desde un primer momento queda clara la intención de mostrar la investigación como una aproximación novedosa a una época y a una amplia serie de registros arqueológicos que se nos pre-

sentan hasta ahora abordados de manera escasa y desarticulada. La innovación resulta patente y se produce al abordar el dinamismo observable a partir de la desintegración del Imperio Romano de Occidente desde inicios del siglo V d.C. mediante un cambio de perspectiva: con el foco de atención centrado en las comunidades campesinas y su evidencia arqueológica.

El primero de los capítulos se centra en la exposición de los objetivos planteados en el proyecto (pp. 27-31). De su lectura extraemos un variado escalafón de propósitos que pretenden colaborar en pro del objetivo principal y que no es otro que el de proporcionar a todo el registro arqueológico analizado un contexto histórico riguroso, general y actualizado. Dentro de la diversidad de objetivos secundarios destaca que esta investigación se comprenda como un modo de dotar de sólidas bases procesos que se consolidan varios siglos después, sin olvidar los contextos de arranque. De este modo se otorga a la obra un valor añadido al

ofrecer un espectro analítico de amplia duración. También entre los propósitos se alude a la revisión efectuada sobre la TSHT que, según palabras del propio autor, “nos ofrece a la postre un panorama bien diverso del que se daba por sentada al inicio”.

El enmarque de la investigación se realiza en el segundo capítulo (pp. 33-52), que a su vez se articula internamente tratando independientemente el contexto geográfico, el ámbito cronológico, el panorama social y postulados metodológico-teóricos de partida. Con el foco centrado en la mitad meridional de la Comunidad Autónoma de Madrid, territorio predilecto por la abundancia de enclaves trabajados desde la Arqueología profesional y de urgencia, se tienen también en cuenta otros sectores peninsulares, fundamentalmente meseteños, aunque los ejemplos acaban cubriendo la totalidad de la Península Ibérica, ofreciendo un panorama general sumamente amplio. Sin embargo, el arco temporal se halla mucho más definido y concentrado a la quinta centuria, como se esclarece en el título. Trata también la definición de campesinado extrayendo una serie de características definitorias de tipo socio-económico, ya que a la postre serán estos los encargados de transformar el territorio y cuyo testimonio resultante lo constituye el registro arqueológico analizado. Para finalizar el segundo capítulo el autor realiza una profunda reflexión crítica de aquellos conceptos y métodos de los cuales se nutre esta y, en buena parte, toda investigación arqueológica.

En el tercer epígrafe tiene lugar la puesta al día de la temática tratada en la investigación (pp. 53-96), en la que Vigil-Escalera Guirado continúa ahondando de modo crítico, sumergiéndose de lleno en los múltiples debates que suscitan los cambios observados tras el vacío de poder dejado por el aparato bajoimperial romano. De este modo, el autor evidencia las tinieblas existentes respecto al periodo y justifica así su aportación, siendo ésta no una mera añadidura en la frontera del conocimiento previo si no una renovación de conceptos y procesos capitales en la materia. Aborda numerosas temáticas de manera vertical que lejos de quedarse en una vana revisión bibliográfica sectorial finalmente ofrecen una buena visión del estado transversal de la cuestión. De este modo aborda dos tipos de cuestiones: aquellas que conciernen a los últimos atisbos del Imperio Romano en His-

pania (el debate existente en torno a la Tardoantigüedad, la omnipresencia de la “Crisis del siglo III” y el final de las *villae*) y las propias a la época postimperial (el reconocimiento de elementos germánicos, las fortificaciones en altura, las *bagaudae*, la dualidad de los asentamientos rurales, la cuestión religiosa dentro del mundo campesino del siglo V y los pertinaces remanentes de las tesis indigenistas y las necrópolis del Duero). En general muestra un panorama abierto en todos los campos atendidos y en los que la Arqueología posee un papel primordial para profundizar en su conocimiento. La disciplina debe, no obstante, librarse previamente de numerosos apriorismos heredados por la investigación arqueológica anterior y del encauzamiento que las fuentes documentales escritas ejercen aun excesivamente sobre ella.

A la hora de atender el aparato crítico de la investigación (pp. 97-245), el autor comienza por la cuestión ceramológica, concretamente con los contextos de Terra Sigillata Hispánica Tardía (TSHT). Se detiene previamente en la identificación precisa de los problemas existentes alrededor de esta cuestión reconociendo el fraccionamiento del registro estudiado, la falta de estudios que focalicen la relación entre los diferentes grupos de cerámica fina o la profusión de estudios de corte morfológico-decorativo. Pero sin duda la mayor dificultad que presenta a día de hoy el estudio de la TSHT es su vaguedad cronológica, conllevando la consecuente imprecisión de los contextos históricos de origen y la aceptación de lentos procesos transitivos en los que prima la continuidad de los mismos. Precisamente la revisión de las tesis de “cronología larga” para la TSHT expuestas por López Rodríguez (1985) y Paz Peralta (1991) constituye el engranaje inicial para el desarrollo posterior del cuerpo principal de la obra.

Vigil-Escalera propone, a partir de la citada imprecisión cronológica y la resolución de las problemáticas de fondo existentes, una alternativa metodológica de análisis para la sistematización y revisión cronológica de este grupo cerámico tardoantiguo. Para ello recurre a un grupo de registros materiales bien documentados arqueológicamente y sobre todo bien conocidos por el autor, que no adolecen de las dificultades metodológicas y analíticas previamente citadas. Los conjuntos cerámicos madrileños de El Rasillo, El Soto y Val-

detorres del Jarama y el burgalés del alfar de San Antón brindan la oportunidad al autor para reformular la herramienta de análisis (los patrones evolutivos de la TSHT) que permite una posterior seriación cronológica de las producciones cerámicas tardoantiguas de *sigillata*. Por consiguiente, la aplicabilidad de la propuesta nos permite la revisión cronológica de ciertos registros arqueológicos y la puesta al día de diversos temas como las interrelaciones entre familias cerámicas o el vínculo con la fase final de las *villae* u otros tipos de asentamiento.

El siguiente elemento analizado son las denominadas por el autor como necrópolis postimperiales. Vigil-Escalera define este objeto de estudio tan heterogéneo como un fenómeno eminentemente rural, tanto vinculado a asentamientos en llano como elevados, y en el que los depósitos/ajueros son abundantes y heterogéneos, aunque no excluyentes para su categorización. La naturaleza o inexistencia de estos materiales añadidos a las inhumaciones postimperiales permite al autor establecer una estratificación social dentro del grueso de usuarios de estas necrópolis, donde tienen cabida desde las élites aristocráticas y locales hasta personajes aparentemente rechazados por la comunidad. Finalmente, el análisis de la TSHT hallada en los enterramientos, en función de la seriación propuesta anteriormente por el autor, permite una aproximación cronológica para estos cementerios presumiblemente centrada en la primera mitad del siglo V o en los dos primeros tercios de esa centuria.

En tercer y último lugar, el aparato crítico de la obra atiende a un conjunto de cuatro yacimientos encastillados (los castellano-leoneses de Bernardos, Cabeza de Navasangil y Muelas del Pan y el madrileño de la Dehesa de la Oliva). Se trata en este caso, y como introduce ya el propio Vigil-Escalera, del apartado menos exhaustivo de la investigación, en parte debido a lo corto de la selección de enclaves y a la propia exigüidad de las evidencias arqueológicas halladas. La exposición se centra en la contextualización temporal y también social del origen de estos enclaves fortificados. Cronológicamente, parecen surgir (algunos de ellos tras hiatos ocupacionales) todos ellos en momentos tempranos de la quinta centuria, aunque la motivación de su aparición en este momento no está tan definida.

El quinto capítulo dota de sentido al título de la monografía (pp. 247-272). Hasta ahora se habían abordado críticamente los registros arqueológicos aludidos en el subtítulo de la obra y la revisión historiográfica existente hasta el presente. En este epígrafe se interrelacionan los diferentes elementos anteriormente tratados para configurar una visión del paisaje antrópico del centro peninsular en la quinta centuria lo más global posible. Este hecho supone no solo ofrecer la reconstrucción espacial de un territorio en base a la investigación arqueológica, sino que pone de manifiesto los cambios en las relaciones humanas que dieron forma a dicha ocupación del espacio a partir de entonces.

La imagen definitiva de la investigación toma forma en el sexto apartado (pp. 273-279), donde el relato arqueológico hilado previamente se entrelaza con los testimonios procedentes de otro tipo de fuentes históricas, como las narrativas. Sin embargo, el autor es consciente de la precariedad por una parte del registro arqueológico y por otra de los contextos teóricos y metodológicos en los que se insertan investigaciones y publicaciones arqueológicas, quedando el futuro del estudio de este período abierto a nuevas aportaciones.

En definitiva (pp. 281-288), se presenta un mundo campesino incipiente, dotado con unas cuotas de libertad impensables para la sociedad bajoimperial, pero que se mantiene dentro de un circuito social y económico heredero del romano, en el que la ciudad y el comercio siempre están presentes. Este ámbito rural también tiene cabida en los enclaves en altura, donde la heterogeneidad de asentamientos permite ubicar en su interior comunidades de no menos diversidad en lo que se refiere al escalafón social.

Finaliza la publicación con una novedosa reformulación de la sistematización de la TSHT en función a la decoración que actualiza la elaborada por Paz Peralta (1991, 2008) (pp. 289-302). Se trata de una buena herramienta que complementa y facilita la lectura en los momentos más áspers de descripción de materiales.

Destaca esta obra sin lugar a dudas por la exhaustiva visión crítica vertida sobre todos los aspectos posibles. Esto dota a Vigil-Escalera Guirado de una sólida argumentación con la que

consigue por tanto alcanzar los propósitos iniciales de manera holgada. Su trabajo sirve para aludir a la independencia de la disciplina arqueológica y paralelamente mostrar un magnífico ejemplo en el que discurso arqueológico e histórico se imbrican para alcanzar un estado del conocimiento del pasado más cercano a la realidad. Cierto es que en ocasiones el autor se muestra excesivamente crítico con el papel del conocimiento elaborado a partir de las fuentes textuales cuando en realidad el problema recae en la vana aceptación de ciertos apriorismos por parte de la arqueología. La investigación realizada también efectúa una puntual puesta en valor de las aportaciones realizadas desde el campo de la arqueología profesional o comercial de la cual este trabajo se nutre en numerosas ocasiones.

Esta monografía se incorpora a una reciente corriente investigadora que ubica en el centro de su foco al incipiente campesinado medieval y a las ya

más desarrolladas ramas arqueológicas agrarias, rurales y del paisaje dentro del contexto histórico y geográfico de la Península Ibérica<sup>1</sup>. Sin duda alguna será esta una obra de referencia necesaria para posteriores trabajos que aborden el panorama histórico trazado entre el final de la Antigüedad y el comienzo de la Alta Edad Media.

PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la Provincia de Zaragoza*, Zaragoza.

—, 2008, «Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía», en: D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 497-593.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
*Universidad de Cantabria*  
fergonzaleza@unican.es

<sup>1</sup> Destaca en este campo la unidad asociada al CSIC de la UPV-EHU «Grupo de Estudio del Mundo Rural Medieval», dirigida por la investigadora del CSIC Isabel Alfonso Antón y el catedrático José Ramón Díaz de Durana. Dentro de ésta, la “sección” arqueológica se halla encabezada por las líneas de investigación del prof. Juan Antonio Quirós Castillo relativas al estudio de la formación y el desarrollo de los paisajes, aldeas y comunidades rurales altomedievales en el País Vasco y en el norte peninsular.